



Miembros del Club Marathón Cartagena, encabezados por su presidenta, Olga Rodríguez, en el centro, justo detrás de su bandera institucional en la escalera principal del Club Naval de Oficiales. iv

Me comentaba mi buen amigo Severo: «Lo que más quieres: lo pierdes. El que más te quiere: lo ignoras. Quien más te rechaza: lo amas. El que más te amas: lo engañas. Y el que más te traiciona: lo perdonas». Y es que así es la vida. Ibamos camino de Cala Fría para recordar el 120 aniversario de una de las mayores tragedias marítimas ocurridas en las costas españolas. Fue el hundimiento del transatlántico 'El Sirio' de la compañía Navigazione Generale Italiana, que navegaba desde Génova hacia Buenos Aires con un millar de personas a bordo, entre pasaje y tripulación.

El 4 de agosto de 1906 se produjo la tragedia. Encalló contra el Bajo de Fuera —en las Islas Hormigas— y empezó a hundirse. Los primeros en llegar fueron los pescadores de Cabo Palos y Cartagena. Hoy el pecio es uno de los más reconocidos para submarinismo.

Fue un acto muy emotivo, organizado por la escritora Lola Gutiérrez, la historiadora Mabel Villagra, la periodista Marta Hernández y nuestro Ayuntamiento. Luis Miguel Pérez Adán, cronista oficial de Cartagena; Miguel Ángel Gallego, instructor de buceo; y Bartolomé Navarro, patrón mayor de la Cofradía de Pescadores; impartieron una amena charla en el Sub Up Hostel. Al terminar, Felipe Rubio —ex hermano mayor de la Cofradía del Cristo de la Divina Misericordia— y varios amigos que forman parte del club decano de carreras populares de nuestra ciudad tomamos un picoteo.

El Club Marathón Cartagena nació de la mano de once atletas pioneros que se reunían para formar un club de atletismo popular dedicado a las carreras de fondo y, por encima de todas, la marathón, esa mítica distancia de los 42,195 Km. Fue un 17 de diciembre del año 1999 y, como logoti-

po, adoptaron un símbolo de nuestra ciudad: el primer submarino torpedero del mundo, inventado por el cartagenero Isaac Peral. De ahí deriva el nombre de la mascota: 'Peralico'. Gracias a su espíritu deportivo se les otorgó por unanimidad el Premio al Club Revelación en la XXII edición de los Premios al Deporte Cartagenero.

Este prestigioso club cuenta con tres secciones federadas diseñadas para cubrir diferentes modalidades deportivas y de aire libre: atletismo sección, orientada a corredores que quieren ir un paso más allá de las carreras populares. Los atletas del club participan en ligas de cross y carreras federadas de ruta, también en pista y campo. Montañismo, dirigido a deportistas que deseen participar en pruebas oficiales de montaña a nivel regional y nacional, ideal para com-

binar competición, naturaleza y seguridad en la montaña. Y senderismo, sección abierta a socios, amigos y familiares, pensada para facilitar la participación de todos, fomentando la actividad física, el contacto con la naturaleza y la convivencia, sin necesidad de estar federado.

Ya sentados en mesa me comentaba Felipe la historia del Club. Su camiseta es azul con el submarino bordado en el pecho (de ahí los 'peralicos'), que se pasea (y se suda) por los cinco continentes. Estos embajadores de nuestra Trimilenaria se plantan igual en un mayor —Londres, Berlín o Nueva York— que en una humilde carrera de pueblo. Si se suman los kilómetros que llevan recorridos entre todos, superan los tres millones. Willy Fog dio la vuelta al mundo en 80 días. Los 'peralicos' han dado 80

vueltas al mundo en los 27 años que cumplen este próximo diciembre.

Tuve la suerte de participar en su cena anual celebrada en el Club Naval de Oficiales, recordando momentos del club junto a dos de los fundadores, mi amigo Felipe y Juan Carlos Nieto. Actualmente lo forman 123 'peralicos'. El más joven es Pablo, nieto de Daniel Sánchez, un grande que presidió el club de 2012 a 2025. En el otro extremo estaban los veteranos de

Impulsores del deporte popular, lo forman 123 'peralicos' de todas las edades y son embajadores de la Trimilenaria en los cinco continentes

más de 70 años, que siguen subiéndose al podio con tiempos que muchos zagales firmarían. Entre el joven y los abuelos 'voladores' están todas las edades: los 'boomers', los 'equis', los 'millennials', los 'zetas'. Todos tirando del mismo carro, para que luego digan que las generaciones andan «a la gresca». Porque salir a entrenar por las calles de Cartagena es una forma de hacer ciudad, de tejer una red entre gente que tiene la buena costumbre de correr, pasear y hasta cojear cuando están lesionados.

Lugares de encuentro

Ellos tienen sus lugares emblemáticos de concentración: el grifo del Estadio Cartagonova (donde llevan lustros citándose para salir a rodar), los faros, el arco de entrada a Tentegorra o la escalinata del Palacio Consistorial, donde se hacen la foto previa a la Ruta de las Fortalezas. También su propio santoral. El inolvidable Gregorio Lorente, que cruzó la última meta a los 93 años. Recordamos a Juan Luis Egea, con 62 maratones «entre pecho y espalda». José Ramón Camero, marino con mucha mili en la Antártida que correrá en otoño su 63 maratón en Melbourne. Extraordinario club que preside Olga Rodríguez, donde las mujeres aprietan: Tamara Yepes, nutricionista; Leane Miller, ingeniería; Mar García, enfermera que lleva 17 maratones; Mari Carmen López, camarera del Santiago Apóstol; Madeleine Sánchez, en redes; y el conocido periodista del XL Semanal Carlos Sánchez que, junto a Héctor Puyosa, conforman parte de la directiva. En aquella cena nos acompañó Eduardo Armada, impulsor del deporte popular cuando hacer deporte no era considerado nada popular. Se entregaron las distinciones anuales. El 'Peralico de Bronce' que premia a quien corre la primera maratón fue para José Juan Wandosell. Las distinciones a quienes completan cuatro carreras alpinas de entre 42 y 101 Km fueron para Antonio Pérez, Pablo Pérez, Armando Mayordomo y José Pedro Cegarra, con las que se clausuró aquella velada.

Y llegó el momento de nuestro picoteo en la cafetería El Árbol, donde Antonio y Paco elaboran un exquisito tapeo y, junto a su equipo de profesionales, se disfruta de producto y servicio. Empezamos con unas sardinas plancha con limón para comerla sobre tosta de pan, donde deja parte de la grasa y queda un bocado sabrosísimo. Continuamos con unos mejillones al vapor y unos sabrosos calamares a la romana, todo regado con unas cañas en copa fría que se dejaban beber, una tras otra. Cambiamos de palo a un jamón braseado y aliñado al estilo de la chef. Un queso fresco a la plancha dio paso al secreto ibérico, la parte del cerdo entre la paleta y el lomo que tiene lo más rico de cada parte y, limpio de grasa, es un espectáculo.

Acompañado de patatas fritas y un tinto de D.O. Jumilla nos hizo disfrutar hasta llegar a unos cafés granizados y unos chupitos de licor de hierbas. Cena redonda y tertulia maravillosa. Les dejo con esta reflexión: «La vida es el examen más difícil. La mayoría fracasa por intentar copiar a los demás, sin darse cuenta que todos tenemos un examen diferente».